

## Debate y método

En la planificación de las fortificaciones algunos maestros de campo juegan un papel tan fundamental como el de los ingenieros. Sancho de Leyva visita, y escribe largamente sobre la Goleta, África y Malta. Para las fortificaciones de Sicilia y Nápoles, así como los presidios de Toscana, es determinante Gabrio Cervellón, auténtico consejero áulico del rey, aunque lejos de la corte siempre.

En estos tres lustros de experiencia real en el arte de la fortificación se observan pasos claros hacia la racionalización del proceso de toma de decisiones. Una cierta experiencia positiva en un reino o estado era aplicada a los otros; así, el cargo de veedor de las fortalezas era tradicional en Milán, pero no se aplicaba habitualmente a Sicilia y Nápoles, para no interferir en la esfera tradicional de los maestros racionales. Sin embargo, el duque de Alba lo impuso en 1557 en Nápoles; luego desapareció. En Sicilia se instauró en 1577, y en Nápoles se repuso en 1583<sup>37</sup>.

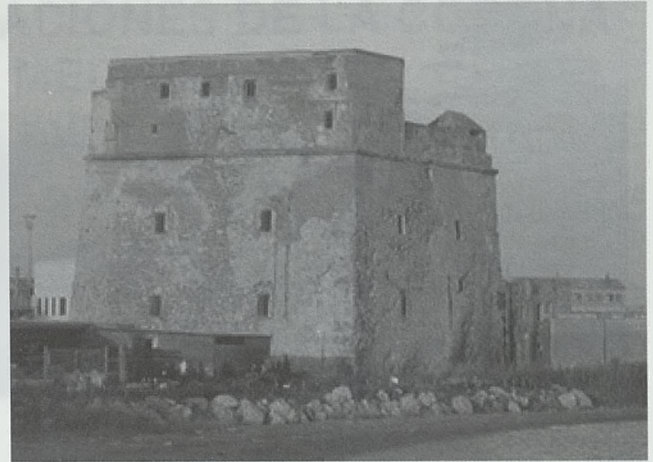
Es tan rápida la acumulación de información y la propuesta de nuevos criterios para la actualización de las fortificaciones que el rey mismo, a veces da muestras de estar confundido; así, dice con cierta ironía sobre los informes acerbos de Gabrio sobre lo hecho en el reino de Nápoles: "En lo que me escribieron sobre lo mal que han sido entendidas las fortificaciones dese Rey<sup>o</sup>... pa. en el tiempo en q. se hicieron se entiende q. fueron buenas"<sup>38</sup>. Contribuyen al desconcierto del rey las rencillas soterradas, pero que a veces afloran, entre ingenieros y maestros de campo. Gabrio Cervellón se expresa sobre el presidio de Piombino, en la Toscana, "como soldado y no como ingeniero, q. quieren todo squadrado y sin p(rop)orcion, y en llano y esta fortaleza es menester sea coxa y no llana"<sup>39</sup>. Gabrio cree que hay cosas en que los ingenieros no deben intervenir, pues caen del lado de la resolución táctica<sup>40</sup>. También los ingenieros tienen querellas entre sí; lo más frecuente es que uno desautorice o desaproveche lo que otro ha hecho; el rey se queja de esto; así, advierte a Mondéjar sobre la interminable disputa de la fortificación de Taranto, que "las competencias y querer unos deshacer lo que otros han hecho no sea causa q. lo padezca mi servi<sup>o</sup>. y hacienda y la defensa de las mismas plaças"<sup>41</sup>.

Los juicios contradictorios de maestros de campo e ingenieros surgen, más que de los celos de unos por otros, de las cambiantes experiencias. El arte de la fortificación está en continua transición. Hay que innovar porque hay que rectificar constantemente. La tendencia general de las reformas e innovaciones es ampliar el radio de tiro de la artillería, desde la defensa de las cortinas y caras de los baluartes, que fue el propósito primordial de la primera fortificación abaluartada, hasta el control de los aproches lo más lejos posible en la campaña.

Para ese fin se da foso a las fortalezas que no lo tienen, y si lo tienen, se le ahonda y ensancha; del otro lado del foso se elevan contraescarpas coronadas por estradas cubiertas, rodeadas de un glacis terraplenado que puede ser controlado por el tiro desde las murallas.

La tendencia general es a reducir la altura de torreones, murallas y baluartes, para ofrecer menos blanco y estar más protegido por el terraplén de la estrada cubierta. A veces, sin embargo, esa receta sería contraproducente: no es conveniente reducir la preminencia del baluarte de una ciudadela cuando puede ser necesaria para controlar el interior murado de una ciudad.

En este periodo se mira con horror la posibilidad de que desde una montañuela o prominencia se pueda batir una plaza; la defensa de Messina era considerada por algunos como imposible, por estar dominada por tres pequeñas alturas; no importaba que en



Sicilia. Torre de Porto Empedocle

las tres se hubieran construido pequeños fuertes en el tiempo del emperador; estos fuertes, por la pequeñez de su plaza no eran defendibles. En Taranto todo el problema radica en si incluir o no dentro de la fortaleza hacia la campaña una altura que estorba; en la cuestión va implicado un problema de costos. La tendencia a rebajar la altura de los baluartes pone en cuestión la utilidad de las casamatas abovedadas, propias de la primera transición; se tiende a cortarlas, y a rellenar el hueco con tierra, como se hace con la torre del castillo de la Isola en Brindisi. Terraplenar es la recomendación típica de los ingenieros; además, si se quiere instalar mayor número de piezas, las casamatas no resisten; por eso van siendo sustituidas de modo creciente por la plataforma o caballero terraplenado, macizo, el cual, a su vez, exige mayor plaza que la que pueden dar los estrechos confines de las casamatas para aprovechar la mayor disponibilidad de piezas de artillería.

Prácticamente todas las relaciones referentes a fuertes hechas tanto por maestros de campo como ingenieros recomiendan estas recetas: foso, o foso más hondo y ancho, estrada cubierta amplia y con gran talud, eliminación o control de los padrastrós, y terraplenar murallas y baluartes. Los ingenieros, casi inconscientemente, van abandonando los aspectos arquitectónicos de castillos, plazas y baluartes, propios de la transición y de la estrecha relación renacentista entre arte militar y arquitectura civil, y entran en el dominio más prosaico de la masa bruta, simple tierra o fajina, geoméricamente distribuida, con la esperanza de que poco a poco se pueda ir revistiendo de obra perpetua. El epítome de estas experiencias lo realiza Gabrio Cervellón en la ciudadela que a toda prisa se construye en Túnez, una vez tomado por don Juan: la Nova Arx de los grabados, que cuando llegó el turco no estaba acabada. A la Goleta misma, a causa de sus impresionantes baluartes, fuertemente elevados sobre el terreno, hay que reodearla en estos años críticos de un vasto perímetro terraplenado, rodeado a su vez de fosos.

La comunicación de estas experiencias se acentúa por el intercambio de ingenieros entre unos reinos y otros, acelerado por las necesidades extremas y la escasez. Así, cuando aún no se sabía si había caído la Goleta, Sicilia se hallaba aparentemente sin ingeniero, por lo que hubo que pedirlos a Nápoles<sup>42</sup>. Se decidió

37).- *Papeles de Napoles*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 2659, fol. 310.

38).- Carta al cardenal Granvela, virrey de Nápoles, del 4 de junio de 1573. AGS, Estado 1062-177.

39).- *Relation de Gabrio cervellon de la visita de la tierra y fortaleza de Pomblin a XXI de xbre. 1572*, AGS, Estado 1065-41.

40).- Así, escribe al cardenal Gravela. *La maggior parte de questi remedii e reparatione sono cosa de soldati e non de ingegneri, quali se bene hano imparata fare una bella fortezza non hano pero imparato a defenderla, ne sano quello sia el suo bisogno: ne le voleno durare fatica a pensarli, ne compensare el denaro ma solo mireno a tirar el suo disegno al fine senza alcuna dolia della borsa de altri; ne trovera V.S. Illm<sup>a</sup>. che alcuno dessi racorda le menutentie quale sono la sustantia delle defensione delle fortezze.* 22 de diciembre 1572. AGS, Estado 1065-55.

41).- AGS, Estado 1078-117.

42).- Un documento sin firma ni fecha, posiblemente de la secretaría de Guerra (por su tema) dice lo siguiente: "Para lo de las fortificaciones ha escrito el dicho duque (de Terranova, n. del a.) que no ay en aquel rey<sup>o</sup>. ingeniero y q. se embie uno q. sea bueno. Aquí se advierte que por los papeles q. ha embiado el cardenal Granvela sobre fortificaciones parece q. ay en Napoles algunos ingenieros, y los que el nombra son Pedro de Treviño, Lorenço Pomarelli, Juan Ambrosio Attendolo y Benvenuto Tortelli. Es de ver si sera bien ordenar q. se embien algunos a Siçilia para las fortificaciones de aquel Reyno". AGS, Estado 1142-206 y 207.